

Nuevas perspectivas de resiliencia en el entorno de la docencia universitaria

Maira Alejandra Alvarez¹

¹Docente de IUTC Cabimas, Estado Zulia, Venezuela. malvaherco@gmail.com

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo contribuir a la comprensión de la naturaleza con el funcionamiento de los entornos en que atraviesan los elementos de acción de tipo humano del sistema universitario (docentes), ofreciendo algunas prescripciones sobre cómo orientarse dentro del caos; (entropía organizacional), definir nuevas categorías de análisis para la investigación social y objetivos adicionales para la planificación del desarrollo (docencia, investigación y extensión) dentro de un contexto organizado. Categorías y objetivos resumidos en una propuesta. La metodología fue de carácter descriptivo documental, enmarcada en el enfoque epistemológico Crítico-reflexivo, caracterizada por la aplicación de un diseño no experimental, transversal. Los resultados permitieron concluir que es posible entender por resiliencia de un sistema social su capacidad para soportar presiones sin verse destruido, manteniendo su estado actual de equilibrio o evolucionando hacia otro considerable y así cambiar los individuos dentro del sistema y del mismo modo su deseo de hacerlo ante el ambiente de desequilibrio dentro del subsistema de educación Universitaria.

Palabra Claves: Resiliencia, Acción docente, Entorno Universitario

Perspective news for resilience in the environment of university teaching

Abstract

The present article aims to contribute to the understanding of nature with the functioning of the environments in which they cross the elements of human action of the university system (teachers), offering some prescriptions on how to orient oneself within the chaos; (Organizational entropy), define new categories of analysis for social research, and additional objectives for development planning (teaching, research and extension) within an organized context. Categories and objectives summarized in a proposal. The methodology was descriptive documentary, framed in the critical-reflexive

epistemological approach, characterized by the application of a non-experimental, transversal design. The results allowed us to conclude that it is possible to understand by resilience of a social system its capacity to withstand pressures without being destroyed, maintaining its current state of equilibrium or evolving towards a considerable one and thus changing individuals within the system and likewise their desire to do so before the environment of imbalance within the subsystem of University education.

Key Words: Resilience, Teaching Action, University Environment

Generalidades

Actualmente, la preocupación de las universidades en el contexto latinoamericano, ha pasado en las últimas décadas, de la simple adquisición de recursos y nuevas tecnologías, a la gestión del talento humano como un innovador prototipo organizacional que enfatiza en el capital humano como arbitrio valioso frente a situaciones de conciliación y riesgos. Así se rescata la condición del ser humano o antropogénica como posición para surgir en la diversidad de adaptabilidad, recuperación y acceso a una vida productiva. Este enfoque introduce el término *resiliencia* entendido por Grotberg, E. (2006) como la capacidad humana universal para enfrentar a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas, con el fin de dar respuestas novedosas ante entornos difíciles en un momento determinado.

Dentro de este contexto, la resiliencia se presenta como la capacidad del personal de una organización para hacer cara a una ruptura o situaciones de presión, pasando de un estado emocional incontrolable (caos) a otro original recuperable y equilibrado (Geneantropía) Visto así, la resiliencia puede ser explicada en un contexto académico andragógico, con una serie de factores y características, donde primeramente se corresponden con la habilidad de resolución de problemas, géneros, vínculos afectivos externos, apego parental, temperamento, relación con pares; los segundos con: introspección, independencia, capacidad de relacionarse, iniciativa, humor, creatividad y moralidad.

Desde esta perspectiva, las instituciones de educación universitaria o universidades, tienen como responsabilidad estudiar la forma cómo procede el personal

docente, dentro de los contextos y escenarios de acción universitaria enfatizando en sus logros y en el impacto de su comportamiento, en la estructura organizacional; conscientes de que la capacidad y disposición positiva permite el crecimiento y desarrollo profesional, generando (geneantropía positiva), sin obviar, que los intereses encontrados exigen buscar un arreglo, antes que luchar abiertamente para que una de las partes capitule.

Conforme a esto, será legítimo señalar, que un análisis de sistemas tiene como objetivo aprender y profundizar sobre su funcionamiento, es decir, intenta la integración de las partes hasta alcanzar la totalidad lógica con respecto a la totalidad mayor en un armónico accionar. El enfoque de resiliencia, entiende el desarrollo humano dentro de un contexto específico, para comprender el proceso es necesario considerar el entorno físico y social, la etapa evolutiva y la cultura del individuo. La promoción de la resiliencia es por tanto, una responsabilidad compartida por los profesionales en contacto con la infancia y adolescencia teniendo una naturaleza dinámica que puede variar en el tiempo de acuerdo con las circunstancias.

Es entonces, el resultado de un equilibrio entre factores protectores, de riesgo y personalidad del ser humano. No es un estado definido y estable, es un camino de crecimiento, en el que se trata de estudiar los procesos, planteando nuevos desafíos metodológicos, por lo que la resiliencia está por construirse, para ser inventada por cada uno, en función de sí mismo y de su contexto.

Es un proceso complejo que hace probablemente intervenir a la voluntad y, desde luego, a la inteligencia emocional. Así la resiliencia permite olvidar los determinismos de la genética o el medio para abrir el campo a la creatividad y la libertad. Es sorprendente ver cuántas personas llegan a desarrollar una resiliencia en situaciones difíciles. Parece como si el estudio del riesgo y los efectos negativos hubieran cerrado sus ojos a la realidad de la resiliencia.

El proyecto de resiliencia requiere por ello, un enfoque constructivista, ya que se apunta a la adquisición de conductas nuevas a partir de las existentes, y considerando que es un proceso dinámico de reestructuración de conocimientos, capacidades y habilidades para conseguir un cambio cualitativo, por lo que demanda un cambio atributivo de la persona y por ende, de la acción educativa. Basado en el enfoque de investigación-acción, reflexivo y crítico, el proceso de formación de

evaluadores debe contener conocimientos filosóficos, políticos, contextuales e institucionales que faciliten la crítica y la independencia en la acción educativa (Pérez y Sacristán, 2000).

La implementación relacionará el nuevo sistema de permanencia de docentes con las acciones necesarias para operativizarlo, implica un proceso organizativo que considera las interacciones entre la propuesta y el ámbito de implementación (Berman y McLaughlin, 1975). Su efectividad depende de procesos de diseminación y de difusión, la implementación es la amalgama entre diseminación y difusión.

La diseminación es una actividad racional, planificada, unidireccional (Humble y Simons, 1978) orientada a complementar técnicamente al proyecto innovador. Implica la adopción fiel de la propuesta, sin margen para la adaptación. *La diseminación es el proceso planificado de cambio Becher y Mclure, (1978)*. La difusión es el proceso no formal, que necesita de la negociación e interpretación de los actores, de las eventuales comunicación e incomunicación de los sujetos. *La difusión representa al proceso real de cambio Becher y Mclure, (1978)*.

La resiliencia se construirá en los actores del proceso mientras aporta a la difusión, concentrando esfuerzos en trabajar sobre la dimensión intencional. La teoría de la resiliencia incluye dos componentes: la idea de la luminosidad y la idea de la diversidad. La resiliencia se construye a partir de las fortalezas y las potencialidades para el desarrollo del ser humano, por eso se habla de luminosidad, de lo mejor que cada uno tiene desde su rol de individuo social, de educador y educando, de integrante de una familia, de componente de un sistema laboral.

La idea de diversidad está presente en las diferencias en la reacción del individuo ante circunstancias adversas, generadoras de estrés: cada persona reacciona ante estímulos externos de maneras diversas, con desequilibrios permanentes, con desestabilizaciones transitorias, con adaptaciones exitosas al nuevo estado.

En este marco se inserta el concepto de Diálogos Appreciativos, que Cooperrider enunció a principios de los ochenta, donde sostiene que la clave o elemento determinante que sustenta la visión de la organización son las preguntas que más frecuentemente se formulan: la institución es la extensión de los ojos y de las manos de las personas y no está sujeta a ninguna "ley de hierro" que deba cumplirse inexorablemente en lo que respecta a su forma, dinámica y desarrollo.

Es una herramienta para el cambio organizacional que nace en la mente de sus integrantes e implica un cambio en la forma de ver, concebir y juzgar lo que es verdadero y lo que no lo es. En el diálogo, los participantes deben trazar una imagen completa de la realidad sin segmentaciones, y sin tratar de convencer a otro de su punto de vista, profundizando la capacidad de escuchar y reflexionar.

El propósito es aprender, colaborar y sintetizar. El resultado no es específico ni inmediato: es una forma de comprensión más profunda y nuevas ideas, la creación de una cultura basada en la comunidad, de cooperación y liderazgo compartido. Se consigue que la organización sea independiente, competente e inclusiva, transitando hacia la colaboración, asociación e inclusión crecientes de los fenómenos actitudinales de tipo social.

Sobre la base de lo expuesto, surge la necesidad de analizar la aptitud resiliente del personal docente ante las situaciones de desequilibrio sistemático en los ambientes universitarios, con el propósito de develar algunas reflexiones de carácter teórico para el desarrollo de competencias, eficacia personal como la capacidad de equilibrio después de situaciones traumáticas, superándolas en función de mantener una vida emocional y socialmente sana, lo cual redundará en un ambiente de aprendizaje favorable, atendiendo su comportamiento de elementos comunes dentro de un contexto sistémico que obviamente está compuesto de partes.

Consideraciones Teóricas

Factores que promueven la resiliencia en el profesorado universitario. La resiliencia como teoría toma significado a partir de las diferencias de actuación y la reacción ante circunstancias adversas, generadoras de estrés, es decir, mientras algunas personas sucumben ante circunstancias, e imprevistos generando desequilibrio y trastornos a diversos niveles, otras se desarrollan exitosamente a pesar de la adversidad.

En este orden de ideas, la resiliencia se define según Raffo (2000) como la capacidad de un individuo de reaccionar y recuperarse ante las adversidades, que implica un conjunto de cualidades que fomentan un proceso de adaptación exitosa y transformación a pesar de los riesgos y la adversidad. En efecto, la resiliencia se

relaciona con la idea de luminosidad, es decir, se edifica desde las fortalezas, asumiendo la potencialidad de cada individuo para desarrollarla.

En referencia a lo citado, se puede afirmar que La resiliencia es la capacidad de una persona para recobrar su estabilidad emocional después de someterse a una presión deformadora, se presenta además como una aptitud para superar condiciones adversas de la vida, es decir, sobreponerse y mantener su vitalidad y esperanza, competencia de eficiencia personal que le permitirá seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas graves.

Aptitud Resiliente de los docentes en ambientes universitarios. Esta habilidad personal se sitúa en la corriente de la psicología positiva y dinámica de fomento de la salud mental y se presenta como una realidad confirmada por el testimonio de diversas personas que, aun habiendo vivido una situación traumática, han conseguido encajarla y seguir desenvolviéndose y viviendo, incluso, en un nivel superior, como si el trauma vivido y asumido hubiera desarrollado en ellos recursos latentes e insospechados.

Según Bou (2005), “El término proviene de la física (resilio en latín significa volver de un salto o rebotar) y se refiere a la capacidad de un material de recuperar su forma original después de haber estado sometido a altas presiones” (p. 291), es decir expresa la elasticidad de ese material capaz de resistir la ruptura luego de una compresión, choque o impacto con un objeto contundente.

En síntesis, la resiliencia es la aptitud para soportar las crisis y adversidades en forma positiva, recobrando las fortalezas o resistencia para salir airoso de las pruebas. De igual modo, implica el enfrentar los problemas que producen estrés advirtiendo posibilidades de superarlos y sobre todo de recuperarse y fortalecerse con la experiencia. Asimismo, autores como, Crespo (2002), Suárez (2001), Rutter (2000), e Infante (2004) coinciden en sus postulados teóricos al plantear que la aptitud resiliente puede ser producto de una conjunción entre los factores ambientales y el temperamento, y un tipo de habilidad cognitiva que tienen algunas personas aun cuando presentan poca experiencia en los retos que cumplen.

No obstante, es pertinente destacar, que durante mucho tiempo las respuestas de resiliencia han sido consideradas como inusuales e incluso patológicas por los expertos, la literatura científica actual demuestra de forma contundente que la resiliencia es una respuesta común y su aparición no indica patología, sino un ajuste saludable a la adversidad. Ésta es una respuesta global en la que se ponen en juego los mecanismos de protección, entendiendo por éstos no la valencia contraria a los factores de riesgo, sino aquella dinámica que permite al individuo salir fortalecido de la adversidad, en cada situación específica y respetando las características personales.

Las investigaciones en resiliencia han cambiado la forma en que se percibe al ser humano: de un modelo de riesgo basado en las necesidades y en la enfermedad, se ha pasado a un modelo de prevención y promoción basado en las potencialidades y los recursos que el ser humano tiene en sí mismo y a su alrededor, sustentándose en la interacción existente entre la persona y el entorno, específicamente en el plano de las intervenciones psicosociales, el modelo de resiliencia ha cambiado la naturaleza de los marcos conceptuales, las metas, las estrategias y las evaluaciones.

En efecto existen según Infante (2004), factores internos como la autoestima, el optimismo, la fe, la confianza en sí mismo, la responsabilidad, la capacidad de elegir o de cambio de las competencias cognoscitivas. Una vez fortalecidos estos aspectos, que se conjugan en lo que llamamos espíritu, se refuerzan las posibilidades del grupo de apoyar a las personas como ser humano integro, seguro y capaz de salir adelante.

En consecuencia, el enfoque de la resiliencia entiende el desarrollo humano dentro de un contexto específico, es decir, si cada individuo está inmerso en un marco ecológico, entonces para comprender mejor el proceso de resiliencia, es necesario considerar el ambiente y la cultura del individuo, al igual que las tareas específicas donde convergen una serie de factores que promueven dicha resiliencia en el personal docente.

Al respecto, Fergusson, et al. (2000), reportan una serie de factores que actúan en calidad de protectores, y por tanto pueden proteger o mitigar los efectos de la privación temprana, promoviendo a su vez los comportamientos resilientes en ambientes considerados de alto riesgo. Entre estos factores se encuentran: inteligencia, habilidad de resolución de problemas, género, desarrollo de intereses, vínculos

afectivos externos, apego parental, temperamento, conducta y relación con pares. A continuación, se describe cada uno.

Habilidad de resolución de problemas: Las personas resilientes presentan una mayor inteligencia y habilidad para la resolución de problemas que los no resilientes, esto significa que una condición necesaria, aunque no suficiente para la resiliencia, es poseer una capacidad intelectual igual o superior al promedio. En este orden, la inteligencia para la resolución de problemas es la capacidad para encontrar respuestas alternativas pertinentes oportunas ante las situaciones difíciles o de conflicto.

Según Dolan (2003), se asocia con la aplicación de procesos básicos del pensamiento para resolver una dificultad conocida o indefinida, integrar datos sobre la dificultad y determinar si es requerida la información adicional, inferir o sugerir soluciones alternativas y evaluarlas para ver si son apropiadas. La apreciación de un problema o dificultad es la condición básica para que se inicie el proceso resiliente. El primer paso para la identificación del problema es la comparación del estado actual de una situación determinada y el estado anterior, lo cual arrojaría información correspondiente al problema.

Género. El género es una categoría para diferenciar al ser humano bajo dos categorías básicas masculino y femenino. Al respecto, Suárez (2001), señala que pertenecer al género femenino es considerado como una variable protectora, según lo indican estudios que han evidenciado una mayor vulnerabilidad al riesgo en los hombres, con respecto a la mujer.

El género según Mellido (2001), es un indicador para determinar la capacidad de resiliencia develada, sin descuidar que aun cuando el sexo fuerte es el masculino, son las mujeres las que presentan mayor nivel de resiliencia cuando se analizan sus características y sus fortalezas.

Esto es favorable si se considera que un alto porcentaje de docentes universitarios son mujeres, y presentan rasgos comunes que pueden ser favorables a la resiliencia docente. Esto alude según Bou Bauze (2005) al género masculino como una variable que genera una mayor vulnerabilidad al riesgo, y da cuenta de los mecanismos

que subyacen a esta característica. En general, el género es una categoría de la acción de mantener el logro de los resultados de un proceso, dentro del menor rango de error posible, *medidos* con respecto a los objetivos deseados, con el menor consumo de recursos.

Desarrollo de intereses y vínculos afectivos externos: La presencia de intereses y personas significativas fuera de la familia, favorece la manifestación de comportamientos resiliente en circunstancias familiares o profesionales. Entre las características se evidencian una delicadeza para tratar a cada uno con extrema consideración y aprecio, reforzando en lo posible la dignidad de todas las personas, y haciéndolas acreedoras a manifestaciones de estimación. Esta potenciación de una relación interpersonal, emocionalmente positiva se traducirá según Gento (2000) en comportamientos como los que siguen:

1. Trata con cortesía y delicadeza a todas las personas del centro o relacionadas con el mismo, considerando a todos como acreedores de respeto y estimación derivadas de su propia dignidad como individuos concretos y peculiares.
2. Muestra aprecio y reconocimiento a las personas del centro por los logros que consiguen: las manifestaciones que ello supone no se limitarán sólo a los profesores o al estudiantado, sino que se extenderán a todos y cada uno en su particular situación.
3. Protege de la crítica injustificada de carácter personal o profesional a los profesores, alumnos y personal cuando tenga conocimiento de manifestaciones infundadas de descrédito o desprestigio, se apresurará a defender el honor y la dignidad de los afectados, todo ello sin perjuicio de analizar oportunamente aquellas circunstancias que por su importancia e indicios fundados lo requieran.
4. Apoya moralmente la acción profesional de los profesores: este apoyo será especialmente manifiesto en aquellas situaciones en las que los profesores tengan que atender a circunstancias o personas con dificultades acrecentadas, o cuando los mismos profesores atravesasen momentos o fases de riesgo o desaliento.

5. Se preocupa por conocer y atender las necesidades del personal del centro: una actitud empática hacia las necesidades o intereses de cada uno, junto al sondeo sobre los mismos.

Lo planteado anteriormente, impulsa la autoconfianza de profesores, estudiantes y el resto del personal del centro, reforzando el sentimiento de valía personal de cada uno y la autoconciencia de la propia potencialidad de todas las personas para lograr objetivos asumidos o para superar deficiencias. En este sentido la actitud hacia la resiliencia debe romper barreras.

Apego parental: Según Greenspan, (como se citó en Fontaines y Urdanteta, 2009), estudios longitudinales han comprobado la presencia de la resiliencia dentro de una relación cálida, nutritiva y apoyadora, aunque no necesariamente presente en todo momento. Desde esta óptica, el apego parental proporciona al personal docente un límite, es decir, no puede ser incondicional porque el afecto incondicional forma parte de una relación amorosa, mientras que el apego, en cuanto parte de una relación pedagógica de amor forma parte de la responsabilidad que tiene el docente para educar. Muchas personas se sienten ajenas a su trabajo, y lo separan de su vida, generando acciones desconcertantes y hostiles.

En su sentido más amplio según Guédez (2006), se entiende apego como la capacidad de responder por lo que se hace o se deja de hacer, así como por las correspondientes consecuencias que proceden de lo que se hizo o no se hizo.

Relación con pares. Las personas resiliente se caracterizan por tener una relación de mejor calidad con sus pares, que las no resilientes. El autor precitado propuso unas redes transinstitucionales, basadas en la investigación, centradas en superar la distancia entre los intercambios entre compañeros, las intervenciones de personas externas que puedan prestar algún servicio y la mayor probabilidad de cambios en el nivel del aula.

Su objetivo consiste en el cambio sistémico y están constituidas por varias escuelas o facultades que trabajan juntas durante períodos extensos, con el apoyo del personal de otras universidades u organizaciones interesadas en presentar sustento a

los esfuerzos de mejora del talento humano, aperturando espacios para la aplicación de una amplia variedad de estrategias acordadas para la intervención del personal universitario y de otras personas, así como para cambiar los centros de interés del trabajo conjunto, como una alianza estratégica dentro de la idea de cooperación que representa uno de los paradigmas más emblemáticos de la contemporaneidad.

Temperamento y conducta. Las personas con conductas resilientes han sido etiquetadas como personas fáciles y de buen temperamento, en el trabajo. De tal manera, que para Bou Bauze (2005) “las estrategias conductuales sirven de guía a las acciones, diferenciando la manera de abordarlos y de búsqueda de los objetivos establecidos” (p. 204), es decir, el componente conductual en una actitud se refiere a la tendencia del profesorado a actuar sobre algo o alguien de una manera determinada (amistosa, entusiasta, cálida, agresiva, hostil o apática), el estilo conductual que asume determinar el logro de las estrategias que aplique en el desarrollo de los proyectos dentro o fuera de los recintos de clase. En un contexto educativo la actitud docente se refiere a la conducta emocional y los enunciados verbales, donde se develan.

Características del profesor resiliente

Entre las características del profesorado con aptitud Resiliente se seleccionaron para efecto del presente estudio las siguientes: introspección, independencia, capacidad de relacionarse, iniciativa, humor, creatividad y moralidad. A continuación de describen cada una de ellas.

Introspección. Se entiende como el arte de preguntarse a sí mismo y darse una respuesta honesta, ante circunstancias previstas o imprevistas. Al respecto Wolin y Wolin (2000), asocian la introspección con la capacidad de autodefinirse con respecto a una acción con la cual se compromete para un cambio socializado que va más allá de los hallazgos cuantificables y exigen respuesta social e individualmente. De acuerdo con la Organización Nacional de la Salud representa una función mental que permite crear el conocimiento y la comprensión de uno mismo, así como la conducta coherente.

Mientras que Pelekais y Aguirre (2008), promueven la introspección y la describen como el proceso mediante el cual se toma conciencia de que el odio

proyectado pertenece al propio yo, y de que el objeto atraído es también el objeto idealizado bueno. Esta idealización entre el objeto y el yo lleva a un nuevo proceso, esta vez en el que se activan los sentimientos de culpa y angustia depresiva, así como de esperanza.

Independencia: Esta característica del docente resiliente consiste en saber fijar límites entre sí mismo y el medio con problemas, de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento. Por otra parte, es posible que factores que actuaron en calidad de riesgo, en cierto momento, puedan no sólo dejar de serlo, sino transformarse en protectores.

Cuando varios de estos factores actúan simultáneamente son capaces de promover un desarrollo sano y positivo en los individuos. Esto independientemente de las dificultades presentes en las condiciones de vida, constituye una fortaleza que debe profundizar emocionalmente al personal. En el mismo orden de ideas, Bou Bauze (2005) definen esta característica como la “capacidad para mantener distancia física y emocional con respecto a los problemas sin caer en el aislamiento” (p. 64). Aptitud que implica saber fijar límites entre uno mismo y los ambientes que presentan problemas, manteniendo un distanciamiento emocional y físico sin caer en el aislamiento.

Capacidad de relacionarse: Es la habilidad para establecer lazos e intimidad con otra gente, para equilibrar la propia necesidad de afecto con la actitud de brindarse a los otros. Desde los planteamientos de Barroso (2005) la capacidad de relacionarse requiere la demarcación del contexto, constituyendo esto el punto de partida en todo intercambio en el que intervengan varios integrantes. En general, los enfoques sistémicos entienden la capacidad de relacionarse como la base sobre la que articulan los sistemas abiertos.

Desde este punto de vista, todos los sistemas sociales son sistemas abiertos, puesto que se modifican internamente para garantizar su continuidad en un entorno cambiante con el que están en permanente interacción. Asimismo, Bou (2005), refiere que la retroalimentación es el mecanismo básico que regula el cambio en los sistemas sociales. Una organización, en tanto que sistema social, cambia continuamente, a partir de la información que recibe acerca de su incidencia en el entorno. Es decir la capacidad para relacionarse que implica crear condiciones para hacer posible un clima

que permita elevar la capacidad de lograr las relaciones docente-docente y docente-estudiante.

Iniciativa: Se presenta como el gusto de exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más complejas. Toman medidas en el presente para crear oportunidades o prevenir problemas en el futuro, inician acciones con visión a largo plazo. De acuerdo con Rutter (2000), la iniciativa es la fuente expresa para estudiar el concepto de resiliencia que deviene al menos de tres áreas de la investigación. La primera proviene de la consistencia que muestra los datos empíricos respecto a las diferencias individuales que se observan al estudiar poblaciones de alto riesgo; observación referida a los hijos de padres mentalmente enfermos. La iniciativa es la capacidad para poner a prueba las tareas complejas que requieren celeridad y competencias para aprovechar las oportunidades.

Humor: El humor es la capacidad de disfrutar las experiencias, capaz de jugar, puede reír y gozar de emociones positivas, que incluye sentido del humor. Se relaciona según Gento (2000), con el disfrute y relajación de las personas bien con otras personas. Una persona con humor participa de actividades y con agrado, puede que a veces pelee, pero es capaz de amigarse, esto le permite, una buena relación con el personal, Berubé (1999), la revela como la “disposición del espíritu o estado emocional, que puede ser específico u oscilante. El humor hace referencia al sentimiento subjetivo interno, al temperamento, que se traduce en una expresión efectiva” (p. 45).

El humor puede ser alegre, optimista, triste, irritable, colorido, melancólico, abatido. Al respecto Mellido (2001), en el sentido resiliente el humor trata de encontrar lo cómico en la propia tragedia, permite ahorrarse sentimientos negativos aunque sean transitorios y soportar situaciones adversas. Es decir, para poder superar la crisis y recobrarla fortaleza. En tal sentido, para Rodríguez (2001) el humor es una actitud ante la vida, cuando se afrontan los acontecimientos cotidianos de una manera positiva, se pone del lado del mejor humor.

En cambio, cuando su talante se utiliza tan sólo como instrumento de mofa y burla, el humor deja de tener el valor que se le supone. Así, un humor, o *presunto humor* que distancie de los oprimidos, fomentando el extrañamiento y no la empatía hacia ellos y un humor que se centre en ridiculizar las minorías de cualquier tipo o las

personas discapacitadas, o que pretendan exclusivamente hacer reír a partir de la desgracia ajena, solamente tendrá utilidad como ejemplo de aquello que hay que evitar, un humor de este tipo difícilmente será una herramienta que fomente solidaridad, la empatía o la justicia social.

Creatividad: La creatividad es la capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden. Al respecto Mellido (2001) sostiene que la creatividad es “la aparición de un producto relacional nuevo, que resulta, por un lado, de la unicidad del individuo y, por otro, de los aportes de otros individuos y de las circunstancias de su vida” (p. 46).

En efecto, la creatividad no es una ocupación para el ocio, una manera de escapar de las perentorias exigencias del mundo exterior. Lejos de tener un carácter utilitario, profesional, personal y de espectáculo público, que la sociedad actual en ocasiones le asigna, debe de ser el modo normal y saludable de vivir del hombre; es la única posibilidad que tenemos de concebir, comprender y expresar el movimiento vital, el devenir del crecimiento, la vida de las emociones y, en última instancia, todo el sentido directo de la vida humana, considera la creatividad como: Igualmente, Thurstone (como se citó en Pelekais y Aguirre, 2008), afirma la creatividad es un proceso que permite formar ideas, verificarlas y comunicar los resultados, suponiendo que el producto creado sea algo nuevo.

Es decir, pone el arte de percibir los problemas y buscar soluciones, por tanto, busca a través de la creatividad, dar solución con innovación a los problemas, asignaciones o procesos. En efecto, una persona creativa genera respuestas nuevas, que no se habían abordado con anterioridad y que resuelve de una manera distinta.

Visto así, se requiere aplicar la creatividad a la conducta investigadora ya la solución de los problemas, elevando la capacidad resolutive en las instituciones universitarias.

Moralidad: Indica la necesidad de unos valores y creencias claros, un sentido de finalidad y de principios morales, un compromiso de acceso y ayuda para todos, y una elevada autoestima. En consecuencia, Bou (2005), plantea que para extender el deseo personal de bienestar a toda la humanidad es necesario comprometerse con

valores morales. Por tanto, los fines morales están inmersos en la visión y misión de los centros del trabajo.

La moralidad en sentido amplio es beneficio para la humanidad, pero a menudo los docentes en los ambientes universitarios pueden estar ciegos ante su influencia sobre sus funciones, ésta se plantea como un valor humano que se modela en patrones de vida y ayuda a delinear significados en cuanto a lo malo, lo bueno, lo deseado y lo indeseable, cuya implicancia radica en difundir rasgos humanos, conectados con la responsabilidad y auto reflexión de valores que idealiza el hombre.

Al respecto, Day (2006) señala que los profesores ejercen una evidente responsabilidad moral y ética, y es esencial que induzcan el desarrollo de las capacidades de sus estudiantes para actuar moralmente, es decir, trabajar para el mutuo beneficio de todos, comprometerse con las cuestiones morales. Siempre y, sobre todo en contextos de desconexión y declive moral, los docentes tienen la responsabilidad de estimular activamente la reflexión sobre los valores y principios morales.

El desarrollo actitudinal y la Geneantropía

El desarrollo, entre otras definiciones tradicionales similares, Sunkel y Gligo (1980), han dicho que:

Se entiende por desarrollo un proceso de transformaciones de la sociedad caracterizado por una expansión de su capacidad productiva, la elevación de los promedios de productividad por trabajador y de ingresos por persona, cambios en la estructura de clases y grupos y en la organización social, transformaciones culturales y de valores, y cambios en las estructuras políticas y de poder, todo lo cual conduce a una elevación de los niveles medios de vida (Sunkel y Gligo, 1980).

A partir de esta definición genérica, cada estilo particular de desarrollo de un país o región se define con mayor precisión de acuerdo con las respuestas que se dé a las siguientes preguntas: a quién pertenecen los medios de producción, cuáles productos producir, cuánto de ellos, con qué propósito, para quién, con cuál tecnología, dónde y con cuáles materias primas, en cuanto a su naturaleza y causas, las teorías

más aceptadas que han tratado de explicarlas son las que se indican brevemente a continuación.

Distintas formas de determinismo según las cuales el pensamiento y las acciones de los humanos son siempre parte de una cadena de causas y efectos predefinida e irrompible, donde destacan los asuntos de naturaleza geográfica, genética, conductista, económica, teológica, zoológica y sexual.

El materialismo histórico, conforme al cual los seres humanos cambian sus relaciones de producción, y por lo tanto el resto de sus relaciones sociales, a medida que el desarrollo de las fuerzas productivas (tierra, capital y trabajo) exige el paso de un modo de producción a otro (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo, comunismo).

La teoría de la modernización, que plantea que el desarrollo ocurre en cinco etapas sucesivas: sociedad tradicional, predespegue, despegue, premadurez y madurez, conformando un proceso continuo de modernización que es intrínsecamente homogeneizados, eurocéntrico y necesariamente lento, inevitable e irreversible Rostov, (1960); la teoría de la dependencia, según la cual el desarrollo del Tercer Mundo está totalmente subordinado a los centros mundiales de poder Cardozo y Faletto, (1969).

La teoría de los sistemas mundiales, que asigna un papel determinante a la revolución en las comunicaciones, el comercio y el sistema financiero mundial, la transferencia de conocimientos y los vínculos militares Wallerstein, (2005).

La teoría neoinstitucionalista, que asevera que el alcance y calidad del desarrollo dependen de lo bien que se comprendan y manejen las instituciones, entendiendo que estas toman la forma de organizaciones, de procedimientos y de normas, tanto formales como informales, de distinto nivel North, (1998).

Más recientemente la teoría del capital social, según la cual el secreto del desarrollo consiste en activar, potenciar y orientar las instituciones, las leyes y las normas informales, así como los valores, las actitudes, las aptitudes y los comportamientos y las teorías de las capacidades que proponen que independientemente de su orientación ideológico-política, en ese sentido vale afirmar que el desarrollo no se alcanza si no se tienen en cantidad suficiente un conjunto de capacidades, como individuos y como sociedad (Bossel, 1995; Sen, 2000).

En realidad, la forma y la medida en que el desarrollo ha ocurrido en distintas partes y momentos han coincidido en mayor o menor medida, no con alguna de estas teorías, sino con alguna mezcla de ellas. Por otra parte, es necesario tener en cuenta que, a medida que el tiempo pasa, en el proceso de desarrollo de un país o de una región pueden ir cambiándolos factores determinantes.

Consideraciones Finales

El término *resiliencia* proviene originalmente de la física, contexto en el que se le define como el poder que tienen ciertos materiales especialmente los metales de oponer resistencia a la ruptura por choque o por fuertes presiones y volver a su estado o forma inicial. Posteriormente fue adoptado en psicología como la habilidad y capacidad de una persona para fortalecerse y recuperarse bajo condiciones de enorme *stress* y cambio; o como la facultad humana que permite a las personas, a pesar de atravesar situaciones adversas, no solamente salir a salvo, sino aun transformadas por la experiencia.

De manera similar, es posible entender por resiliencia de un sistema social su capacidad para soportar presiones sin verse destruido, manteniendo su estado actual de equilibrio o evolucionando hacia otro considerable como satisfactorio; capacidad que está determinada por el potencial de desempeño del sistema en función de la medida en que obedece; su elasticidad; la capacidad de cambiar de los individuos dentro del sistema y su deseo de hacerlo.

Partiendo de dichas aseveraciones se puede reflexionar lo siguiente. Para poder subsistir y desarrollarse en un mundo cada vez más caótico, las sociedades humanas deben hacerse más resilientes, es decir, más capaces de adaptarse constantemente a los cambios tanto internos como de sus entornos, mediante el reforzamiento de sus capacidades sistémicas, es decir, efectividad, adaptabilidad, seguridad, coexistencia y libertad.

Consecuentemente, la resiliencia deviene en categoría fundamental para la investigación social y en objetivo vital para la planificación del desarrollo, simultáneamente, las sociedades humanas deberían aprender a ver el mundo de acuerdo con el paradigma ecológico y el pensamiento sistémico, entendiendo que nuestros propios paradigmas frecuentemente constituyen barreras para comprender

otros; todo tiene que ver con todo; somos paralelamente cuerpo, mente y espíritu; de igual manera también somos individuos, sociedad y especie; oscilamos constantemente entre la razón y la locura; habitamos un único planeta al que debemos por fuerza proteger; y estamos hechos con los mismos materiales con que está hecho todo el universo.

Igualmente las aseveraciones teóricas que se han ofrecido aquí para la investigación social y la planificación del desarrollo en contextos caóticos como en los ambientes universitarios sobre todo a un nivel gerencial son todavía muy rudimentarias, por lo que deberán ser considerablemente afinadas hasta poder considerarlas como válidas. Sin embargo, aun en su estado embrionario, se plasma un acercamiento en la que es posible abducir que se puede contribuir a empezar a entender el caos y cómo vivir en él.

El hombre todavía es un ser primitivo que necesita aprender a relacionarse abiertamente con sus pares, pues sus actuaciones dejan mucho que desear, pues se evidencia una involución cada vez más evidente, citando como ejemplo: como trata a los animales, por mencionar alguno.

Le falta más madurez emocional, física, económica, ecológica, ambiental y otros de diversa índole ya que pareciera que mientras más entra en contacto con otros seres humanos, más animal se convierte, tal pareciera que el siglo 21 trajo consigo avances tecnológicos pero atrasos a nivel humano.

Otro punto importante es la discriminación que tiene el ser humano contra otro, en lo que respecta a raza, sexo, religión, política, economía, LGTB, pues pareciera que un beso entre dos personas de un mismo sexo, fuera un acto terrible que pudiera tener consecuencias nefastas para la humanidad, pero que una persona frustrada compre un revolver y mate a sus compañeros, puede ser visto como algo muy normal. Cabe la interrogante ¿Qué está pasando en el mundo?, ¿en qué momento la familia se desintegró sin darnos cuenta?, ¿en qué momento los padres dejaron de tener control sobre sus hijos? Estas inquietudes hacen mella profundamente en el campo social, pues son los niños los que observan el comportamiento de los mayores.

Referencias

- Barroso, M. (1997). *Crisis: la cultura del subdesarrollo*. Caracas: Urania.
- Becher, T. & Mclure, S. (1978). *The politic of curriculum Change*. London: Hutchinson.
- Berman, P. y Mclaughlin, M. W. (1978) La implementación es la amalgama entre diseminación y difusión.
- Bossel, H. (1995). *Indicadores para el desarrollo sostenible: teoría, método y aplicaciones. Informe al Grupo Balaton*. Canadá, International Institute For Sustainable Development.
- Bou, B. (2005). *Comunicación Persuasiva*. México: Pirámides.
- Cardoso, F. y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*: México, Siglo XXI.
- Crespo, C. (2002). *La promoción de resiliencia con niños y adolescentes. Entre la vulnerabilidad y la exclusión*. Bogotá, Colombia: Ecoe.
- Day, C. (2006). *Pasión por enseñar. La identidad personal y profesional del docente y sus valores*. Madrid, España: Nacea.
- Dolan, P. (2003). Valores Culturales que influyen en la Enseñanza y el Aprendizaje de Destrezas Intelectuales Básicas. *Educere*. 27(8), 16-28.
- Fontaines, T. y Urdanteta, G. (2009). Aptitud resiliente de los docentes en ambientes universitarios. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*. 10(1), 163–180. Universidad Católica.
- Fergusson, L. et al. (2000). Adolescente Resiliente a la adversidad familiar. *Diario de Psicología Infantil y Psiquiatría*. 4 (3), 24-39.
- Humble, S. y Simons, H. (1978). *Del Consejo al Aula: Evaluación del Proyecto de Difusión del Proyecto de Currículo de Humanidades, Consejo Escolar Estudios de Investigación*. Londres: Macmillan.
- Gento, S. (2000). *Instituciones educativas para la calidad total*. México: Muralla.
- Grotberg, E. (2006). ¿Qué entendemos por resiliencia? ¿cómo promoverla? ¿cómo utilizarla?. En E. Grotberg (Ed.). *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar adversidades*. Barcelona: Gedisa.
- Guedez. (2006). *Resiliencia: La fuerza de la vida: un estudio sobre fa-miliares en niñez resiliente*. Bogotá, Colombia: Ecoe.

- Infante, F. (2004). *La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Mellido, A. (2001). Sobre Resiliencia: El pensamiento de Boris Cyrulnik. Fragmento *Perspectivas Sistémicas*.
- North, D. (1998). *La teoría económica neoinstitucionalista y el desarrollo latinoamericano*, Proyecto PNUD. Red para la gobernabilidad y el desarrollo/Instituto Internacional de Gobernabilidad de Cataluña.
- Pelekais, C. y Aguirre, R. (2008). *Hacia una cultura de responsabilidad social*. México: Pearson education.
- Pérez, A. y Sacristán, J. (2000). *Comprender y transformar la enseñanza*. Ediciones Morata.
- Raffo G. et al. (2000). La resiliencia. *Revista latinoamericana de psicología*. Recuperado de [http://www. Aptitudresiliente](http://www.Aptitudresiliente).
- Rodríguez, D. (2001). El Humor como indicador de resiliencia. En Melillo, A. y Suarez, E. (comp). *Resiliencia. Descubriendo las propias fuerzas*. Buenos Aires: Paidos.
- Rostov, W. W. (1960). *Las Etapas del Crecimiento Económico, Un Manifiesto No Comunista*. Londres: Cambridge University Press.
- Rutter, G. (2000). *La Resiliencia*. Madrid, España: Pentágono.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Madrid: Planeta.
- Suarez, J. et al. (2001). *Resiliencia o capacidad de sobreponerse a la adversidad. Medicina y sociedad*. Buenos Aires: Paidos.
- Sunkel, O. y Gligo, N. (1980). *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wallerstein, I. (2005). *La crisis estructural del capitalismo*. México: Contrahistorias.
- Wolin, S. y Wolin. (2000). *El yo resiliente: cómo los supervivientes de las familias con problemas se elevan por encima de la adversidad*. Nueva York: Libros de Villard.